

Sueños de niños e ideales de hombres

Mesías

Guevara Amasifuén

Congresista de la República

Conforme se acerca el 28 de julio, crece en el corazón de los peruanos el sentimiento patriótico, en especial en el de los niños.

Mi rutina diaria, como la de muchísimos peruanos, empieza muy temprano. Uno de mis primeros deberes es llevar a mis pequeñas hijas al colegio, Silvana va a inicial, Brenda y Camila a primaria. En el trayecto entablamos una conversación fraternal, ellas me refieren las actividades que concitan la atención escolar en esta época del año.

Con entusiasmo, me cuentan que están preparando banderas rojas y blancas para adornar sus aulas, que están practicando danzas peruanas, que con el objetivo de celebrar el día de la patria sus maestras les están enseñando el significado de sus símbolos.

Mientras conduzco el auto entre la llovizna de invierno, que no solo moja el pavimento sino que también enfría los huesos, la más pequeña me dice en voz alta: -Mira papi, cuántas banderas en las casas, cuántas banderas rojas y blancas. Miro por la ventanilla y, efectivamente, veo cómo las banderas flamean con orgullo, desafiando al viento y la lluvia.

Cuánto amor por la patria encarnan los niños. Evocando mis años idos, llego hasta mi niñez y recuerdo la imagen del tiempo pasado, cuando al igual que mis pequeñas hijas celebraba el día de la patria, cuando me preparaba para desfilas aunque no con gallardía, pero sí con la algarabía que desborda un corazón inocente.

Estoy seguro de que al igual que yo, millones de peruanos han sentido la especial emoción de celebrar el día de la Patria, estoy seguro que ese sentimiento de niños también lo tuvieron los ministros, los jueces, los congresistas, el Presidente de la República, los alcaldes, los militares, los policías,

los profesores, los periodistas, los médicos, los ingenieros... todos los ciudadanos sin excepción.

La pregunta inquisidora y desafiante brota sin temor y agitada a los cuatro vientos ¿en qué momento se perdió en algunos el sentido patriótico, si en algún momento habitó en sus corazones regocijados y aún en sus mentes?

Con nostalgia miro a mis tres pequeñas niñas, pienso en el futuro que les depara, sobre todo en un mundo que cada día es más violento, y en un país como el nuestro, donde mucha gente no camina sino deambula buscando cómo sobrevivir.

¿Cómo puede ser posible que los niños de ayer, hoy jueces, no se comporten a la altura de su alta investidura y responsabilidad, y que muchas veces pongan en peligro el principio elemental de la justicia plena?

¿Cómo puede ser posible que los niños de ayer, hoy ministros, olviden que el cargo es pasajero y que tienen que dar lo mejor?

¿Cómo puede ser posible que los niños de ayer, hoy congresistas, cometan perjurio, juren ante el Dios de Abraham cumplir con la ley, trabajar por la Patria, y que al final algunos terminen legislando a favor de grupos de poder, elaborando leyes que solo a ellos favorecen?

¿Cómo puede ser posible que el niño de ayer, hoy banquero, tenga un espíritu usurero? ¿Cómo los niños de ayer, hoy periodistas, se vean hipotecados a pequeños grupos con el

único objetivo de parametrar la información?

La anomia se ha institucionalizado en nuestro país, se ha perdido el respeto por la autoridad, las normas son violadas, las grandes empresas se empeñan en no cumplir sus obligaciones e infringen la legislación nacional. Ciertos periodistas son agentes de la dictadura de la economía del mercado (reconozco el mercado pero no su dictadura). En nombre de la libre competencia, han avasallado y limitado la acción del Estado.

Quieren imponer recetas que han tenido éxito en Chicago o Manhattan, que han sido discutidas en Warton, Yale y Harvard. Al hacerlo olvidan que la nuestra es otra realidad.

En física existe la ley "a toda acción hay una reacción", al final encuentran el equilibrio porque la suma de las fuerzas es cero. En nuestra economía la demanda no reacciona de manera similar a la presión de la oferta, simplemente porque no hay competencia, simple-

mente porque un gran porcentaje de nuestra población es pobre, muchos pertenecen a las zonas rurales y como tal obtienen ingresos económicos muy por debajo de la línea media aceptada.

No podemos pensar que en el Perú solo deba existir un tipo de economía. Es urgente e importante que entendamos que nuestro país es pluricultural, es decir, que somos un país de países, una nación.

Muchos problemas nuestros, indudablemente, radican en nuestra falta de identidad nacional, muchos no quieren aceptar que somos producto de diversas vertientes, no quieren entender que el Perú se ha formado "por vencedores y vencidos", pero que al final somos un crisol de pueblos y que por nuestras venas corren torrentes de gloria.

El desencuentro y la dominación generaron el odio al español y el menosprecio al indio. Muchos

han olvidado que provenimos de un país milenario, han perdido el orgullo Inca y pre-inca, han olvidado que somos un país rico en historia, quizá el más rico de Sudamérica. Han olvidado la histórica trilogía andina "no seas ocioso, no seas ladrón, no seas mentiroso" y se han empeñado en institucionalizar la mentira, el odio. Han impuesto lo trivial a lo importante, lo necio a lo justo, la viveza a la sensatez.

Levantemos y caminemos juntos, por el camino de la libertad, de la justicia plena y de la ley de la hermandad para conquistar nuestro propio suelo patrio, construyamos nuestro propio destino, impulsemos una patria sólida, propugnando el espíritu emprendedor, fortaleciendo la pequeña y mediana empresa, estableciendo un estado apropiado, ni grande ni pequeño sino adecuado, que regule, que proteja y promueva las inversiones.

